

Poesía



dramaturgia • cuento

#IdartesSeMudaATuCasa-
Otros mundos posibles



Piel calcinada

©Jaime Lorenzo Zúñiga Páez

CUARENTENA

El camino de mi piel amanece despuntado
por las huellas húmedas del alba
y las gotas derramadas en mi ventana,
hago un esfuerzo íntimo por dibujar recorridos
entre calles vernaes,
plazas atiborradas de lápiz,
y rostros conocidos,
todo ello se esfuma en el albor del nuevo día
y en el silencio que susurra los rescoldos de mi memoria.

El reposo me agudiza en su bocanada de ensueños
deshaciendo mis palabras con el arrullo de la ausencia,
un profundo respiro me consuela de este mundo,
de sus trincheras amargas,
de su marchito egoísmo.

En el jardín de enfrente
veo la docilidad de una hoja seca en el arremolinar del aire,
su ligereza al caer sobre la tierra mojada,
el agua que se escurre a través de mi alfajía,
y el eco de un pequeño carrillón de viento,
me anuncian la fragilidad
de lo inevitable.

VOLVER A CASA

Veo pasar una a una
cada hora disipada
las puertas de mi apartamento chirrean
como barcos de palabras,
soplos de viento se cuelan
a través de mis ventanas,
mis cortinas se hinchan
como velas que se embarcan.

A dónde va este navío
que me lleva con nostalgia
por la víspera apacible
de un ocaso que me embriaga.

La languidez de la tarde
que se asoma en mi fachada
y el naranja de sus nubes
se refugia en mi morada,
en una gotera de tiempo
que se avienta entre la nada
escucho escapar del grifo
una voz acompasada:
voy cayendo
voy cayendo
dice el agua
dice el agua
por el rumbo
dice el remo
como piedra
derramada.

En los claros vespertinos
se avecina una borrasca
son las dudas que me empujan
en peñascos que me atrapan.
Las verdades, las mentiras
hoy naufragan en mi casa,
mi cubierta se revuelca
al clamor de las plegarias.

En escollos de arrecife
y recuerdos de hojarasca
yo navego entre cenizas
despertando mi mirada,
voy ardiendo, voy ardiendo
dice el fuego en mi garganta
yo navego entre cenizas
despertando mi mirada.

DESTERRADO

Los trancones, la afluencia, los afanes, los retrasos,
los tumultos, las jaquecas, el trajín, el empresario,
los países, las noticias, la pandemia, los mercados,
los ahorros, la avaricia, los encierros y el destajo.

La zozobra entre las calles, la quietud de los salarios:
no hay parcela, no hay comida, no hay dinero, no hay trabajo.
En las horas que alucinan con la angustia de cuidarnos
el olvido nos abisma por las ruinas del pasado.

Esta era se derrumba con sus huesos ya cansados
entre un hito que camina dando tumbos desahuciados.
Si el sistema me esclaviza con sus muros desplomados,
con la tierra brotaría entre las venas del asfalto.

Un andén hoy se anarquiza con corteza de castaño,
entre flores amarillas, azucenas y geranios,
es el verbo de la hiedra que se cuele entre el tejado
con raíces que germinan por el suelo amurallado.

Hoy en día, ya sin prisa, para adentro desramados
nos miramos a los ojos, con el tiempo de mirarnos,
y a pesar que todo cambia como el árbol desolado
qué será de la agonía de este mundo desterrado.

PIEL CALCINADA

¿De dónde viene esa vorágine salvaje
que en mi corazón riñe
como guerra espantada?

¿Qué es esa hondonada
de caballos somnolientos
despertándose en mi pecho
con el brío de las lanzas?

Relinchan gritos ahogados
lances de serpiente
vapores virulentos
marasmos
ruge
un volcán latente
fraguando una adrenalina
copiosa en mi bajo vientre /
los glaciares se derriten
es momento de la lava interna
del cambio inminente /
de atizar los demonios
en el espejo de la piel calcinada /
de revisar las huellas del indígena
en el monolito de la identidad tardía /
de esculpir con cincel de Medusa
aquellos mitos de vanguardia
que Pandora escondía
para el siglo XXI

INTENCIÓN

Con la sutileza de un pensamiento
que recorre distancias infinitas,
el poder de la fragilidad
aparece desnudo
ante la idea masiva de la muerte.

Cuando todo se ha perdido,
en la vulnerabilidad
de la vela que se apaga,
el calor de una mirada
puede actuar en defensa propia
en una serie de consecuencias remotas.

La suavidad de la comprensión
ante sucesos inexplicables
emerge luego de dolorosas pérdidas
y de fuertes calamidades,
la intención
marca el rumbo del destino,
pero por sí sola
no es eficaz,
se necesita sabiduría
para mover las palancas
que rigen el tiempo.